

“COMPULSORY POETRY”: AN INTERVIEW TO LUIS ALBERTO DE CUENCA

Gabriel Laguna Mariscal
Universidad de Córdoba

Received: 20 November 2013

Accepted: 1 December 2013

Abstract

Interview to Spanish poet Luis Alberto de Cuenca, about the role of poetry in life.

Keywords: Luis Alberto de Cuenca, poetry, interview, life.

Resumen

Entrevista con el poeta español Luis Alberto de Cuenca, sobre la función de la poesía en la vida.

Palabras clave: Luis Alberto de Cuenca, entrevista, poesía, vida.

Pocos poetas son tan representativos como Luis Alberto de Cuenca (Madrid, 1950) de los derroteros que ha seguido la poesía española en las últimas tres décadas. Es imposible trazar siquiera un esbozo de su significación como poeta, pero sí cabe recordar que suele ser incluido en la generación de los novísimos o de los 70 (quizá como miembro algo más joven): con este grupo comparte el culturalismo que domina la primera etapa de su producción poética. Pero a partir de su libro *La caja de plata* (1985), que obtuvo el Premio Nacional de la Crítica (1986), su poética evoluciona a lo que él mismo ha denominado con la metáfora pictórica de la “línea clara”. En esta etapa de culturalismo trascendido, sus textos combinan la referencia libresca con la anécdota cotidiana: la intertextualidad no se erige en fin en sí mismo o en alarde de erudición, sino que funciona como un correlato objetivo para comunicar vivencias y sentimientos. Por eso su poesía tiene tanto que decir a tanta gente, no necesariamente perteneciente a los círculos centrípetos de los poetas iniciados. Así, Javier Gurruchaga, en el pasado, cantó alguno de sus textos (el histriónico y genial tema “Caperucita feroz”, que empezaba: “Hola, mi amor, yo soy el lobo”) y últimamente Loquillo ha dedicado íntegramente un

recomendable disco a musicar su poesía (*Su nombre era el de todas las mujeres*, 2011).

Realizamos esta entrevista por medios telemáticos y, por tanto, en la nube (por no decir en *Las nubes* aristofánicas). Luis Alberto está a salto de mata, porque viene de firmar libros en la Feria del libro de Madrid y parte la semana próxima en un viaje a su querida Grecia. A pesar de tantas ocupaciones, ajetreos y compromisos, propios de un poeta que está en la cresta mediática, Luis Alberto siempre encuentra un hueco de tiempo para departir y compartir con los amigos.

GABRIEL LAGUNA.— Has desempeñado cargos políticos en el ámbito de la cultura, has intervenido como colaborador habitual en el programa televisivo de José Luis Garci sobre el cine, tus poesías son musicadas por cantantes de música rock como Loquillo... Todo esto te da una dimensión como personaje público, conocido más allá de los reducidos círculos mediáticos de la poesía. Creo que no me equivoco mucho si digo que eres el poeta español actual más conocido. Me gustaría preguntarte cómo llevas esta “fama” en tu fuero interno. ¿La ves como una ventaja, una molestia, una responsabilidad?

LUIS ALBERTO DE CUENCA.— En ningún momento me he sentido “famoso”, gracias a Dios. Siempre he pensado, con Macbeth, que “la vida es un cuento contado por un idiota que nada significa” y, por lo tanto, no siento esa llamémosla dimensión pública ni como una ventaja, ni como una molestia, ni siquiera como una responsabilidad. Con mi poesía he pretendido comunicarme con los demás. Si todo eso contribuye a que el mensaje se transmita de forma más fluida y más nítida, mejor que mejor.

G. L.— No voy a preguntarte por la dicotomía, ya bastante manoseada, entre la línea clara y la línea oscura, pero sí por otra dicotomía, más antigua y en parte solapada con la anterior, entre poesía como conocimiento y poesía como comunicación. En esa línea continua cuyos extremos serían la poesía como generadora de conocimiento y la poesía como comunicadora de sentimientos, ¿en qué punto situarías tu propia poesía?

L. A. DE C.— Cualquier ejercicio creativo conduce al conocimiento, pero no puede prescindir de la comunicación. Es un error pensar que la actividad poética solo es una fuente de conocimiento al margen de toda experiencia comunicativa. Los sentimientos, además, son universales, de forma que, al desarrollarlos en el poema, se genera necesariamente un vínculo entre emisor y receptor, que comprueba que aquello que escucha o lee tiene unas

dimensiones que exceden lo meramente personal. Conocer y comunicarse son, para mí, dos caras de la misma moneda.

G. L.— Otra dicotomía, también clásica, es la que enfrenta la poesía social y la poesía intimista. Para mí, tu poesía se sitúa en un término medio, y yo la llamaría poesía de la simpatía (en su sentido etimológico de compartir emociones) o de la hospitalidad. En unos versos de tu último libro defines la poesía como “una fiesta alegre / y comunicativa donde quepamos todos”. Me atrae especialmente la motivación de tu poesía como creadora de consuelo y de alegría, de modo que, como poeta, asumirías la función de un “catcher in the rye” lírico. Otro verso tuyo dice “cantaremos canciones para olvidar el frío”. ¿Con la que está cayendo, de verdad crees que es posible cambiar el mundo con la poesía o, al menos, hacer más llevadera la vida?

L. A. DE C.— Cambiar el mundo, obviamente no. Pero hacerlo más llevadero, más asumible, menos insoportable, lo creo a pie juntillas. De todos modos, mi poesía no es siempre hospitalaria. A veces tiene asperezas y rugosidades, que han aumentado, como es natural, con el paso de los años. Pero, eso sí, siempre es “simpática” (en el sentido etimológico del término), aspira a compartir emociones, ya positivas ya negativas, quiero decir que puede producir tanto consuelo como alarma, tanto alegría como inquietud, tanto exaltación de la vida como abatimiento, tanto tranquilidad como desasosiego.

G. L.— Siguiendo con el tema de la supervivencia en tiempos de crisis, Shakespeare dio a través de Hamlet, en su famoso monólogo “Ser o no ser”, ocho razones que llevarían a preferir la muerte sobre la vida. ¿Te atreverías a enmendarle la plana a Hamlet y recordarnos tres razones al menos (o las que quieras) que hagan que valga la pena vivir?

L. A. DE C.— Una de las razones por las que merece la pena vivir es precisamente porque puede uno leer a Shakespeare, que es la fiesta más grande que ha dado la inteligencia humana. Otra razón sería el amor, ese producto cultural que se sacaron Safo & Co. de la manga hace más de dos mil quinientos años y que sigue perturbándonos de una manera tan maravillosa. La tercera sería—hoy, a la hora que es en este instante, porque dentro de un rato las cosas cambiarían—poder ver los paisajes de Caspar David Friedrich, un pintor romántico alemán al que adoro.

G. L.– Para escribir tu poesía, ¿te inspiran más las vivencias leídas o las experiencias vividas?

L. A. DE C.– Veo escasa diferencia entre unas y otras. Los que hemos sido lectores compulsivos desde pequeños solemos mezclarlas y confundirlas hasta el extremo de no saber dónde terminan las primeras y empiezan las segundas. Siempre suelo decir que mis poemas más aparentemente autobiográficos no lo son y que los que no lo parecen pueden tener mucho más que ver con las vivencias personales.

G. L.– En tu producción que podríamos llamar “intelectual” veo tres facetas principales: la de filólogo, la de traductor y la de poeta. ¿Con cuál de ellas disfrutas más y en cuál de ellas crees que has hecho una aportación más relevante?

L. A. DE C.– En ninguna de las tres facetas he hecho aportaciones relevantes. Dios me libre de ese tipo de cosas. Disfruto mucho con las tres, pero me siento, sobre todo, poeta (o sea, un individuo que tiene la facultad de enhebrar versos siguiendo una cierta técnica, la τέχνη de los antiguos griegos).

G. L.– ¿Cómo ves el panorama de la joven poesía española (digamos, de autores menores de 30 años)? ¿Te sientes maestro, modelo o referencia, en algún sentido, de dicha generación?

L. A. DE C.– Lo veo bien. Hay voces muy interesantes, tanto en mi línea estética como en otras muy diferentes. Resulta atractivo que florezcan muchos tipos de flores en jardines muy variados. Nadie tiene la fórmula precisa para fabricar poesía en un único laboratorio.

G. L.– Por último, evocando las *Cartas a un joven poeta* de Rilke, ¿qué consejos le darías a un joven que quiere escribir poesía?

L. A. DE C.– Ese joven no quiere, en realidad, escribir poesía. La poesía es obligatoria, no voluntaria. De modo que podríamos decir que el joven en cuestión ha sido condenado a la poesía. Le daría un único consejo: que sobrelleve esa condena con alegría. Y que procure difundir allá por donde pase esa alegría de vivir de la que hablábamos antes.

Y así acabamos esta entrevista. Luis Alberto debe partir con prisa a sus ocupaciones: el que suscribe estas líneas, a las suyas (mucho menos importantes). Conste aquí nuestro agradecimiento afectuoso por su

disponibilidad y nuestra mal disimulada envidia por su eterna condición de caballero del verano. Nos vemos en la nube.

Obras citadas

- de Cuenca y Prado, Luis Alberto. *La caja de plata*. Sevilla: Renacimiento, 1985.
- Loquillo. *Su nombre era el de todas las mujeres*. Madrid: Warner Music Spain, 2011.
- Orquesta Mondragón. *Bon voyage*. Madrid: Emi, 1980.
- Rilke, Rainer Maria. *Cartas a un joven poeta*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Salinger, Jerome David. *The Catcher in the Rye*. Little, Brown & Co.: Boston, 1951.
- Shakespeare, William. *Hamlet*. Spencer, T.J.B. (ed.). New Penguin Shakespeare Series. London: Penguin, 1985.
- . *Macbeth*. Hunter, George K. (ed.). New Penguin Shakespeare Series. London: Penguin, 1981.